



José CALVO GONZÁLEZ: *El alma y la ley: Tolstói entre juristas. España (1890-1928)*. Sevilla/Zamora: Comunicación Social, 2010, 312 pp.

Tolstói y los juristas españoles o del derecho a la literatura

Justo es comenzar diciendo que, en un país en el que es costumbre aludir a la larga tradición de médicos humanistas que ha existido en la cultura española moderna, este libro viene a romper una lanza a favor de lo que su autor, catedrático de Teoría del Derecho y Filosofía del Derecho de la Universidad de Málaga, denomina una «cultura literaria del Derecho» generada, en su opinión, gracias a la recepción de Tolstói entre los juristas españoles de entresiglos. De hecho la mejor justificación de esta obra es la de que estudie dicha recepción ocurrida hace cien años y que fue, según José Calvo González, «adelantada, abundante, variada y múltiple». Estamos ante un libro original de los que una no pensaría que existiesen.

Considera, quien esto escribe, que la mirada es una parte esencial de la escritura y, por qué no, también de la investigación. De ahí que el enfoque a la hora de crear una obra literaria sea parte esencial de lo que resulte finalmente. En este sentido, entre los descubrimientos a que suelen dar lugar las investigaciones sobre la recepción literaria de un autor por parte de una época o sociedad determinadas llama la atención a menudo el grado cultural, superior al esperado, por parte de quienes acogen la obra del autor que se estudia y que, por los motivos que sea, sorprende al investigador o, en su caso, al lector.

No es cuestión de tratar ahora si la generación de juristas españoles de finales del siglo XIX y principios del XX era más o menos culta o estaba mejor o peor formada, pero sí de llamar la atención sobre hasta qué punto el estudio de la recepción que la obra del novelista ruso León Tolstói tuvo entre dicha comunidad profesional ha sido capaz de desvelar un paisaje tan extremadamente rico en vegetación literaria como el analizado por Calvo González

en *El alma y la ley*. Especialistas en el tema jurídico podrán explicar mejor las contribuciones de aquellos juristas de cara al futuro pero, desde un punto meramente literario, vale la pena resaltar cómo la Generación del 98, al fin y al cabo, se halló arropada por una sociedad más formada de lo que a menudo se piensa y que pudo, en ese sentido, apreciar en mejor medida sus obras literarias.

El libro se halla inteligentemente estructurado en torno a dos secciones fundamentalmente: «Lectores y lecturas de Tolstói en la España de entresiglos», compuesta por seis textos escritos entre 1890 y 1903, y «Lecturas de respuesta jurídica y política», con el doble de textos y un arco cronológico que va de 1900 hasta 1911. Esta segunda parte constituye el corazón de la obra de Calvo González y, sin duda alguna, la que mejor aprovechará el lector de perfil jurídico. Un último grupo de contribuciones, de temática más generalista y heterogénea, escritas en las décadas segunda y tercera del siglo XX cierra el libro contribuyendo a completar lo expuesto en los dos primeros bloques en torno a la importancia que tuvo el escritor ruso en España.

En cualquier caso, el lector encontrará justificada la inclusión de cada uno de los textos en las páginas introductorias. Por otra parte, aunque los textos recopilados no todos ellos son de autores pertenecientes al ámbito jurídico sí lo son en su mayor parte. Entre la variada nómina de autores pueden destacarse Fernando Araujo y Gómez, Eugeni d'Ors, Leopoldo Alas Clarín, Pedro Dorado Montero, Constancio Bernáldez de Quirós o Rafael Altamira. La obra apunta, en el fondo, hacia la riqueza conjunta de la sociedad española de finales de siglo en la que interactúan varias generaciones.

De hecho, la mayoría de los autores que aparecen en esta obra pertenecen a las generaciones del 98 y a la inmediatamente precedente, la del regeneracionismo. Es sabido, por otro lado, que la época había sido previamente abonada por las enseñanzas del krausismo y la Institución Libre de Enseñanza. Precisamente, el lector se encontrará ante una prueba más de lo que hace varias décadas Tuñón de Lara, en su *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*, manifestaba acerca de que España entraba verdaderamente entonces en la contemporaneidad y que «el intelectual fue estableciendo mayores vínculos con la sociedad». Las primeras setenta páginas del libro permiten al autor emboscarnos de manera apasionante en aquel escenario incluso a lectores legos en el mundo del Derecho.

Al mismo tiempo, esta sólida introducción prepara al lector, por otra parte, de cara a los textos que se va a encontrar con posterioridad, sin descuidar interesantes datos de las figuras estudiadas. A través de estas páginas, el autor analiza en profundidad la recepción del novelista ruso en nuestro país basándose en un apabullante aparato crítico fruto del estudio de la bibliografía de la época. Más

allá de las influencias filosóficas y políticas ya conocidas de la obra del ruso, se destaca la importancia capital que sus obras *Sonata a Kreuzer* y *Resurrección* tuvieron como estímulo para posteriores lecturas jurídicas.

De este modo, lo que el autor pone sobre el tapete no es únicamente cómo se llevó a cabo la recepción de Tolstoi entre los juristas españoles sino, y lo que quizá sea mucho más llamativo, la extensa cultura y los amplios intereses literarios y de todo tipo de varias generaciones de especialistas en la historia jurídica de nuestro país. Interesa esta obra, por tanto, a los estudiosos del Derecho en tanto que materia de reflexión social que avanza de la mano de la propia evolución histórica de las sociedades. Pero al mismo tiempo, *El alma y la ley* permite un acercamiento sectorial a la variada cultura jurídica de la España de la Restauración y, por ello, será imprescindible ya como contextualización para cualquier acercamiento histórico a la cultura de la época.

Asunción Escribano



José Manuel CUENCA TORIBIO: *Intelectuales y políticos contemporáneos*. Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2010, 398 pp.

Un libro de éxito (publicado por una universidad)

No suele ser lo normal en España el que autores conocidos o de prestigio publiquen sus obras en editoriales universitarias, y ello —paradójicamente— a pesar de que muchos autores de no ficción publicaran en dichas editoriales sus primeras obras, cuando nadie apostaba por ellos dado su desconocimiento. Suele pensarse, generalmente, que la obligación editorial de las universidades es la de dar a conocer aquellos frutos de la investigación académica de interés social, si bien no lucrativo. He dicho generalmente porque, en opinión de algunos comerciantes de libros del sector privado, sería preferible que el dinero invertido en

las editoriales universitarias se les diese a ellos para publicar libros fruto de opiniones en absoluto científicas y, por supuesto, sin interés social alguno, aunque en ocasiones muy lucrativos. Sería interesante, en cualquier caso, conocer la cantidad de dinero público gastado directamente en subvencionar obras (¡y menudas obras!) de algunos editores privados en nuestro país. Pero, en fin, ese es otro tema.

El autor del libro aquí comentado constituye una importante excepción a la regla principal antes descrita; no sólo por su prestigio sino por el éxito obtenido por el libro, pues se trata de la 4.^a edición (ampliada) de una obra publicada inicialmente en 1992. Esto, inequívocamente, implica que a lo largo de las últimas dos décadas un público determinado (probablemente minoritario pero constante pese al transcurrir del tiempo) ha seleccionado esta obra como de interés suficiente para demandarla con insistencia y hacer que se reimprima hasta en cuatro ocasiones. Lejos de ser casualidad, el hecho ha provocado que su autor, el historiador sevillano José Manuel Cuenca Toribio, reconozca que de todos sus libros los dos que han llegado a una cuarta edición «figuran en el prestigioso catálogo del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla». Todo un orgullo para sus responsables.

Llama la atención esta postura agradecida del autor hacia su editor, y más teniendo en cuenta que quien lo escribe es un historiador consagrado y reconocido sin necesidad de halagar a editores o mecenas. No es baladí resaltar que cuando este tipo de autores «ceden» a las universidades algunos de sus textos, normalmente no lo hacen (dados los anticipos que manejan dichas editoriales) con sus obras principales, sino que en la mayoría de los casos la obra publicada en las universidades suele ser, salvo excepciones, «de tono menor». En este sentido, varias son las razones por las que los autores de prestigio publican en las editoriales universitarias. La primera y no la menos frecuente quizás sea la propia condescendencia de ciertos autores hacia la que fuera su universidad (o la de su ciudad de nacimiento), lo cual pese a ser un hecho loable no significa sin embargo que en tanto que acto cultural sea rentable para el editor, aunque sí piadoso en muchos casos. Con frecuencia, quizás más que en el caso anterior, los autores con su gesto de aparente magnanimidad lo que hacen es «endosar» a la universidad en cuestión aquel «tocho» cuya producción resultaría difícil de llevar a buen puerto en una editorial privada sin subvención (por cierto, que algunas de estas, a pesar de la subvención, publican en bajo demanda para evitar riesgos incluso; pero este, de nuevo, es otro tema). A veces, también es cierto, dicho mazacote no se halla exento de calidad; incluso hay autores de los que absolutamente todo es aprovechable. Pero tales aspectos no empañan la realidad de que las editoriales universitarias son demasiado a menudo utilizadas como puertas traseras para obras de difícil salida.

Una vez más, no es este el caso del que hablamos y tal vez por ello estemos comentando este y no otro libro. Lo cierto es que, aunque lo que el lector se encuentra en *Intelectuales y políticos contemporáneos* es una recopilación de textos diversos sobre personajes de nuestra historia reciente, su pertenencia a los ámbitos de la política y la cultura (en este caso cultura politizada) hacen de él un libro de conjunto notable para acercarse a la historia de la España del siglo xx. Y digo España porque los textos dedicados a personajes extranjeros, en su mayoría políticos europeos, pese a su interés, apenas si ocupan la octava parte del libro. Nos hallamos, por tanto, ante una recopilación de textos sobre personalidades de la cultura y la política de la Europa contemporánea cuya finalidad es la de loar aquellos hechos por ellos realizados por los que merecen trascendencia. En ocasiones se trata de reseñas sobre obras concretas (memorias, biografías de los protagonistas, etc.); otras veces estamos ante semblanzas periodísticas o artículos más extensos. El espacio dedicado a cada texto varía en función, no tanto de la importancia del personaje, como de la vinculación o afinidad que con él tenga el autor.

A este respecto no debe olvidarse que Cuenca Toribio es lo que podríamos denominar un contemporaneísta de amplio espectro en el que la dedicación a la historia eclesiástica ha ocupado un lugar fundamental. Al mismo tiempo, su vinculación a la prensa ha sido una constante en su biografía, lo que no puede evitarse poner en relación con su interés asimismo por la España de la Transición. Sin duda este último hecho es otro de los aspectos que explican la presencia de algunos de los protagonistas de sus textos. Por último, también conviene llamar la atención sobre la representación que en el libro tienen sus colegas historiadores, a quienes dedica los textos más extensos. Todo esto explica, en definitiva, las 40 páginas admirables escritas en homenaje a la trayectoria historiográfica de Javier Tusell, o las dedicadas a Luis Suárez y otros medievalistas como Claudio Sánchez Albornoz y Julio Valdeón, o los modernistas Ramón Carande o José Antonio Maravall. Todos ellos son de sobra conocidos por su extensa y difundida obra académica, pero mediante sus biografías de intérpretes de la realidad española, junto con el acercamiento a las de los hacedores reales de nuestra historia real que son los políticos, Cuenca Toribio va dibujando de un modo culto y ameno ante los ojos del lector la historia de España en sus complejidades y riquezas, lo cual configura y posibilita que estemos ante una obra de sumo interés de la que el lector puede extraer sus propias conclusiones.

Y todo esto desemboca, en definitiva, en otro de los aspectos clave en torno a lo que es o debe ser la edición universitaria, pues si algo demuestra este libro es que los textos universitarios no sólo deben ser sesudos sino atractivos. Casos suficientes hay en nuestro país de historiadores que han saltado al ruedo de la edición de masas con éxito. Nuestro querido Manuel Fernández Álvarez es un

buen ejemplo, y entre las características de su escritura estaba, precisamente, la de llegar con facilidad al lector, algo no al alcance de todos los profesores universitarios. Si no los autores, pues cada uno escribe como puede, deberían tomar nota los editores al menos para transformar un texto académico, en la medida de lo posible, en un producto atrayente y útil para la sociedad que lo está financiando. En este sentido, este libro está producido sin alharacas, sobrio pero correcto editorialmente. Toda una lección para algunos editores, y en ello probablemente resida su buena venta y su éxito editorial, además, evidentemente, unido al hecho de estar bien escrito y con un tema atractivo y de fácil lectura, como ya se ha dicho. Quien esto escribe únicamente echa en falta la fecha inicial de los textos y el lugar en que fueron publicados por primera vez. También hubiera podido llevarse a cabo algún tipo de ordenación más coherente o una división en secciones temáticas o geográficas, en función de los protagonistas de los textos. De cualquier manera, se trata de una obra lo suficientemente coherente y atractiva como para esperar una quinta edición en próximos años. A buen seguro entonces podrán incluirse estas u otras mejoras.

Fernando Benito Martín



Umberto Eco y Jean-Claude Carrière, *Nadie acabará con los libros*. Barcelona: Lumen, 2010, 264 pp.

Nadie acabará con los libros

Écrire n'est pas seulement une activité technique, c'est aussi une pratique corporelle de jouissance.

Roland Barthes.

Al abrir las primeras páginas del ensayo nos encontramos con la siguiente consideración:

El libro es como la cuchara, el martillo, la rueda, las tijeras. Una vez se han inventado, no se puede hacer nada mejor. El libro ha superado la prueba del tiempo. Quizá evolucionen sus componentes, quizá sus páginas dejen de ser de papel, pero seguirá siendo lo que es.

Umberto Eco

Reflexión sociológica y cultural en torno al libro en la que Umberto Eco, semiólogo y autor de varias novelas y ensayos destacados, actualmente Director de la Escuela Superior de Estudios Humanísticos de la Universidad de Bolonia, se une a Jean Claude Carrière, dramaturgo, reconocido guionista europeo y colaborador de Buñuel, para ser entrevistados por el periodista del *Nouvel Observateur* Jean Philippe de Tonnac.

Ambos autores mantienen una charla erudita, profunda y sincera en donde dejan entrever su pasión bibliófila por la lectura y el objeto de lujo perdido que es el libro. Visión epistemológica de la literatura universal. Interesante flash-back del papel del libro en la sociedad, evolución y pérdida «in memoriam» de aquellos libros que no han perdurado en el tiempo por unas causas u otras.

Se visualiza la pérdida de la memoria individual y la necesidad oblicua e inherente al ser humano de «conservar objetos», el objeto-libro entendido como piedra angular del conocimiento humano, que poco a poco se ha visto permeabilizado por las nuevas tecnologías de la información.

A lo largo del ensayo se tratan múltiples conceptos extrapolados siempre al mundo de los textos, se habla de la reestructuración de la memoria y el conocimiento, de la imperante obligación de reseteo de los recuerdos de cara a los nuevos documentos electrónicos, versus la fiabilidad y cientificidad de la documentación digital aún en tela de juicio. Como bibliófilos se reafirman ante la imposibilidad inmediata de reemplazamiento de un soporte por otro, divagan sobre la cohabitabilidad tangente de ambos soportes: el libro en papel y el e-book.

En un profundo análisis sobre los incunables, el valor extrínseco e intrínseco del libro queda anulado por la posibilidad de almacenamiento masivo y en un único lugar que permiten estos nuevos soportes.

Ambos autores nos convencen del sentimiento único que proporciona el libro en papel y su longevidad, frente a la perennidad indeterminada de estos soportes. Pese a su hipertextualidad, usabilidad e infinidad de ventajas contraponen la necesidad impositora de adaptación cultural a estas tecnologías con el hecho de adquisición y compra del libro en «sí mismo», del acto de comprar un libro.

Meditan ampliamente sobre la semántica contextual de las palabras «imbécil» y «estúpido» y su repercusión en la historia del libro y la literatura y de aquello que nosotros no hemos leído por diversas causas, escritos imbéciles unas veces publicados y otras no, yuxtaponiendo el libertinaje de publicación en línea como influencia negativa en la sociedad actual.

A lo largo de la entrevista Eco y Carrière nos inundan de títulos y referencias a menudo sorprendentes, conversan sobre la necesidad de leer, guardar, y conservar. Equiparan el valor emocional de una biblioteca personal al de una bodega: cuánto más tiempo pase el libro sin ser leído, mejor sabor de boca te dejará su lectura. Tratan la importancia de la lectura en la historia de las culturas y de la coparticipación cultural en la aniquilación del saber y la belleza.

El ensayo participa de un gusto exquisito, una narración profunda y lineal que hace imposible dejar de leer, empuja a la lectura sin retorno para llegar a la conclusión final, oda a la lectura como modo de vida y el libro como medio de transporte. Homenaje a todos los que leen pues con ellos se preserva la memoria histórica de los pueblos, de la humanidad y del ser en sí mismo.

Sólo los libros poseen unos límites físicos dentro de los cuales la memoria queda fijada. Son el lugar en donde se encarna el saber constituido, uno de los interfaces más estables que la humanidad ha desarrollado.

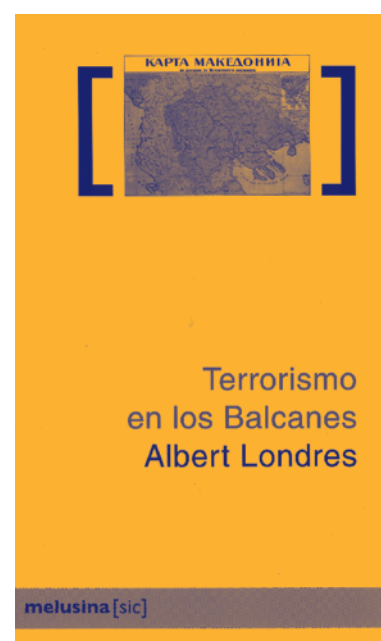
La lectura entendida como llave del conocimiento en la sociedad de la información; la ingente masa de información y datos que constituye la sociedad digital no será nada sin los hombres que la recorran, integren y asimilen.

Esto no será posible sin habilidades avanzadas de lectura.

Los libros tienen los mismos enemigos que el hombre: el fuego, la humedad, los animales, el tiempo y su propio contenido.

Paul Valéry

Miren Karnele



Albert LONDRES: *Terrorismo en los Balcanes*. Trad. a cargo de Ona Rius Piqué y Albert Fuentes. Barcelona: Melusina, 2010, 206 pp.

Un clásico del periodismo internacional

Olivier Todd, en su biografía de Albert Camus, escribió al relatar la época en que aquel comenzaba a iniciarse en el periodismo que «han nacido muchos escritores gracias al periodismo. A otros tantos los mata». Si bien Camus consiguió dar el salto del periodismo a la literatura, el caso de Albert Londres, nacido tres décadas antes que Camus, sin embargo, constituye el prototipo de los que cayeron (literalmente incluso en su

caso) intentando pasar de uno al otro. Albert Londres, para quienes no hayan nunca oído hablar de él, fue uno de los periodistas más prestigiosos de la época dorada del periodismo europeo, allá por las primeras décadas del siglo xx. Su vida y su trabajo merecieron, incluso, la atención del gran biógrafo Pierre Assouline quien le ha dedicado una biografía.

En la Europa y la década (años 30) en que escritores como Malraux, Orwell, Hemingway y tantos otros recorrían Europa y sus guerras contando lo que veían al tiempo que aprendían a escribir, Albert Londres se dirigió en 1931 a los territorios de los Balcanes para contar lo que estaba sucediendo entre Bulgaria y Macedonia, una de las muchas caras del prisma balcánico. Una década antes, los periodistas españoles José María de Sagarra y Josep Pla escribirían numerosas crónicas desde diferentes puntos de Europa para el diario madrileño *El Sol* las cuales, afortunadamente también, han sido reeditadas hace algunos años. Precisamente en una de las piezas publicadas bajo el epígrafe «Cartas de Yugoslavia», escribía Pla en julio de 1928 desde Belgrado, en una clara denuncia de la situación en que se encontraba la zona y de la manera en que se informaba en Europa de lo que allí acontecía, lo siguiente:

Hay una manera francesa y una manera inglesa de plantear los problemas balcánicos. Desde la guerra pasada, hay, además, ahora una manera italiana. Detrás de estas maneras, que corresponden a la defensa que de sus intereses particulares hacen las grandes potencias, a veces se ocultan con una habilidad sutil intereses indígenas. Este trabajo previo de clasificación no se puede hacer sin un conocimiento directo de estos países. Y siendo las agencias europeas de información simples instrumentos diplomáticos, es natural que el servicio que prestan sea parcial e interesado.

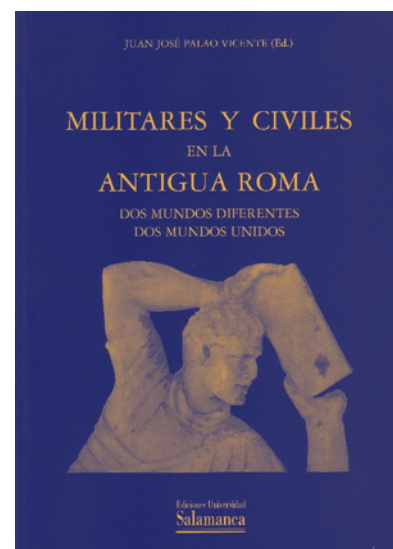
Sin duda alguna que estas palabras describen a la perfección lo compleja que era la situación en los Balcanes cuando viajó a ellos Albert Londres pocos años más tarde. De igual manera, llaman la atención sobre el papel que ya empezaban a desempeñar los periodistas independientes en los conflictos internacionales de aquella época, al tiempo que su óptica crítica comenzaba ya a suponer un problema al dar a conocer hechos que en nada favorecían a los intereses de las distintas potencias. De todos modos, y aun con todo el interés que pudieran tener sus relatos por los datos que aportan y dan a conocer de los conflictos políticos internos de la región, sin embargo, el interés de Albert Londres para sus lectores occidentales radicaba en todo momento en cómo era capaz de narrar aquello que veía hasta dotarlo de una pátina literaria que, no en vano, en ocasiones se le llegaría a reprochar.

A través de los territorios de Bulgaria y Macedonia, el periodista se va encontrando con numerosos personajes cuyas descripciones constituyen la parte más literaria de las crónicas de Londres. Sus artículos tienen, en gran medida, buena parte de esos rasgos pintorescos que los escritos de los viajeros europeos por la Península Ibérica decimonónica tenían un siglo antes. Su estilo característico

mezclaba hábilmente los acontecimientos políticos que sucedían con el elemento literario y humorístico de su prosa, lo que hace que sus textos, los cuales pese a ser de carácter periodístico versaban sobre complejos asuntos internacionales, fueran leídos con una gran facilidad. Sobre su fino y delicado uso de la ironía, sirva el párrafo con el que comienza, justamente, su *Terrorismo en los Balcanes*: «Eran las nueve y quince minutos de una noche de este mismo año cuando un tren que, a pesar de todo y para no deshonrarlo, seguiré llamando Orient Express me dejó elegantemente en un andén de Sofía, en Bulgaria».

Estas crónicas, las últimas publicadas por su autor, que verían la luz en 1931 en el diario galo *Le Petit Parisien*, luego fueron publicadas en libro. Sin embargo, esta colección de artículos en sí no tuvo el éxito esperado. Por otra parte, el coste de su viaje fue desmesurado y conllevó problemas con el director del periódico. Los gobiernos de Bulgaria y Turquía, además, protestaron por la versión de los hechos que había narrado el reportero. Un año más tarde, en 1932, Albert Londres moriría en un extraño accidente en Oriente. Lo mató el periodismo, pero supo mostrar el camino a seguir a lo largo de todo el siglo para generaciones de reporteros.

Asunción Escribano



Juan José PALAO VICENTE (ed.): *Militares y civiles en la antigua Roma. Dos mundos diferentes, dos mundos unidos*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2010, 270 pp.

Militares y civiles en Roma

La buena salud de la que gozan en la actualidad los estudios sobre el ejército romano está fuera de toda duda. La continua aparición de publicaciones sobre el tema es la mejor prueba del interés que este tema sigue despertando, tanto en el mundo académico como en el público en general. El presente título responde a dicho interés y constituye la última contribución de la investigación española al conocimiento sobre esta institución.

Este volumen, coordinado por Juan José Palao Vicente, recoge las aportaciones presentadas al Congreso Internacional que, con el mismo título, se celebró en la Universidad de Salamanca durante los días 18 y 19 de febrero de 2010. En él se dieron cita especialistas nacionales e internacionales para poner en común y dar a conocer los nuevos enfoques y los recientes descubrimientos producidos en el ámbito de los estudios sobre las relaciones entre mundo civil y mundo militar en la antigua Roma. El libro se inserta en el proceso de renovación de los estudios sobre el ejército romano y, en general, sobre la historia militar, una renovación historiográfica que ha permitido superar los tradicionales análisis de corte institucional y militarista dominantes en la historiografía de la parte final del siglo XIX y gran parte del XX. El objetivo de esta obra es profundizar en el estudio de las relaciones entre la sociedad civil y el ejército e incidir en la importancia que tuvo esta institución en la transformación y evolución de Roma, haciendo especial hincapié en las influencias recíprocas que se dieron entre ambas esferas. Para ello se ha realizado un análisis detallado de los diferentes ámbitos en los que tuvieron lugar dichas relaciones, intentando abarcar aspectos político-institucionales, sociales, culturales, ideológicos y materiales.

El libro se estructura en tres grandes bloques, correspondientes a otros tantos períodos en los que tradicionalmente se divide la historia de la antigua Roma: República, Alto Imperio y Bajo Imperio. En el primer bloque se analiza el papel del ejército en la sociedad romana de la etapa republicana, un período donde la condición de ciudadano y la de militar fueron indisociables. Los tres capítulos que configuran esta parte inciden en ese aspecto a través del análisis de diferentes elementos como son el estudio de los vínculos entre el mando militar y el ejercicio del poder civil (M. Salinas de Frías), la influencia del ejército en las transformaciones sociopolíticas de la etapa final de la República (C. González Román) y los problemas vinculados a la figura del *evocatus* (F. Cadiou).

El segundo bloque —centrado en el período altoimperial— constituye el núcleo de la publicación, ya que contiene más de la mitad de los trabajos incluidos en la obra, claro reflejo del aumento de las fuentes disponibles para el estudio del ejército romano con respecto a la fase anterior. Como puede comprobarse a lo largo de estas páginas, la aparición del principado y con él la fundación de un ejército profesional no supuso la separación entre el mundo militar y el civil; muy al contrario, la existencia de un ejército estable y la consecuente vinculación a las provincias de acantonamiento trajo consigo la aparición de nuevas relaciones entre las tropas y los territorios, desconocidas hasta entonces y que abarcaron los más variados aspectos de la vida provincial. En este bloque se analizan esas relaciones en los ámbitos más diversos, que van desde la integración de los veteranos en la sociedad civil (J. C. Saquete) a la presencia de los asuntos militares en cartas de mujeres egipcias en papiros de los siglos I-IV d. C. (S. Perea Yébenes), pasando por la participación

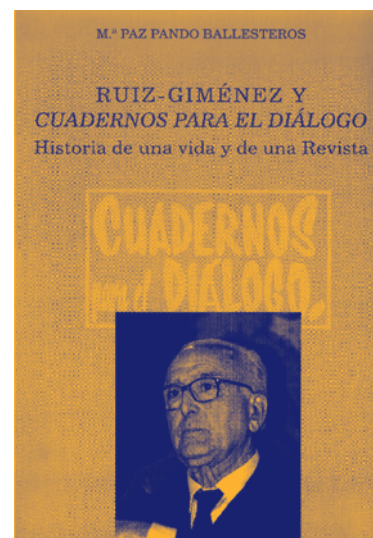
del ejército en la organización del territorio de la Península Ibérica (J. M. Iglesias Gil), así como su intervención en las explotaciones mineras del noroeste peninsular (I. Sastre, A. Beltrán y F. J. Sánchez-Palencia), sin olvidar el aprovisionamiento de las tropas destinadas en territorios peninsulares (A. Morillo y J. Salido) y las relaciones entre ambos colectivos en la Hispania altoimperial (J. J. Palao Vicente).

El libro se cierra con un estudio sobre las relaciones entre la moneda militar y civil en Hispania durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía (F. López Sánchez), que conforma, de forma exclusiva, el tercer bloque de esta obra.

Esta variedad de temas hace de este libro el estudio más completo en lengua española sobre las relaciones del ejército romano con la sociedad civil y lo convierten en una obra de referencia para los especialistas en la materia. Sin embargo, no se trata de un volumen exclusivo para el mundo universitario, pues tanto la amplitud de temas analizados como el tratamiento dado lo hacen accesible al amplio público interesado en el ejército romano.

Finalmente, siempre es loable y hay que agradecer que la investigación española se adentre en un tema que tradicionalmente ha sido materia casi exclusiva de la historiografía sajona y germana.

María del Rosario Valverde Castro



M.^a Paz PANDO BALLESTEROS: *Ruiz-Giménez y Cuadernos para el Diálogo. Historia de una vida y de una revista*. Salamanca: Librería Cervantes, 2009, 268 pp.

Cuadernos para el Diálogo: semilla intelectual de un cambio político

Dentro de los proyectos culturales desarrollados en la sociedad española durante la dictadura del general Franco ocupa sin duda alguna un lugar prioritario el de la revista *Cuadernos para el Diálogo*. Pocas iniciativas de este tipo dependen tanto y de tal manera de una sola

persona como esta que aquí se analiza. De ahí el acierto de Pando Ballesteros por llevar a cabo paralelamente el estudio de la figura política e intelectual de Joaquín Ruiz-Giménez Cortés (1913-2008) y, al mismo tiempo, pero como consecuencia principal de la primera, de la revista y el proyecto cultural que supuso *Cuadernos para el diálogo*. «No se puede entender la vida de Ruiz-Giménez sin contemplar la de la Revista, y ni siquiera se pueden explicar la trayectoria de ambas sin conocer su estrecha relación con las varias ramas de la familia democristiana».

De este modo la autora despliega sintéticamente la estructura de un libro en el que, tras el estudio biográfico del artífice de la publicación y analizar detalladamente la historia de la propia revista a lo largo de las dos décadas y media transcurridas entre 1963 y 1978, se pasa a mostrar el complejo tramado de colaboradores que hicieron posible la andadura no sólo de *Cuadernos para el Diálogo* sino también de la empresa Edicusa. En este sentido, si interesantes resultan las dos primeras partes, no lo es menos este tercer bloque en el que, mediante el estudio de las diferentes secciones de la democracia cristiana existentes en la España de la segunda parte del franquismo, Pando Ballesteros expone ante el lector una radiografía intelectual de la España de los años 60 que aproxima al lector a la riqueza de perspectivas que bullía en el proyecto político de Ruiz-Giménez, y al que se sumarían además numerosos autores pertenecientes a otros sectores del espectro político, ya estuvieran vinculados al socialismo y el comunismo, o a diferentes ideologías conservadoras.

De sobria redacción aunque agradable lectura, el libro comienza dibujando la trayectoria vital y profesional de Ruiz-Giménez para, en un segundo, pasar a centrarse en la revista y acabar, como se ha dicho antes, haciendo hincapié en el fornido grupo de colaboradores que se gestó con el tiempo en torno al proyecto. Católico convencido, el talante democrático de Ruiz-Giménez no estaba aún del todo forjado cuando en 1951 accede al Ministerio de Educación desde el que iniciará una labor, que el comunista Ramón Tamames describiría, en 1977, como de «reconciliación nacional», lo cual le supondría la destitución del cargo tras las algaradas universitarias de 1956. Su dedicación durante los próximos cuatro años a la cátedra de Filosofía del Derecho en la universidad salmantina le pondría en contacto con profesores como Elías Díaz, Raúl Morodo o Tierno Galván y, en definitiva, un clima universitario que permite concluir a Pando Ballesteros que «el cambio de pensamiento de Ruiz-Giménez se inicia en tierras salmantinas en las que comienza a ejercer su autocritica y la del Régimen evolucionando hacia las posiciones que caracterizarían a los cristianodemócratas no colaboracionistas». A su vuelta a Madrid en 1960 lleva ya en sí el germen de la revista.

El libro relata con sumo interés la larga trayectoria vital de este protagonista de la historia intelectual y política española más reciente, a la vez que va mostrando cómo la crítica y la libertad de expresión iban de la mano a lo largo del desarrollo de *Cuadernos para el Diálogo* en los años 60. Con el tiempo, y de modo especial desde 1969, el paso de los democristianos hacia el socialismo supondría que lo que inicialmente se presentara como una publicación de contenidos cristianos permitiría instalarse en ella el ideario del socialismo, ampliando así su repercusión en la sociedad española. Precisamente será el cambio en la propia sociedad lo que decidirá en gran medida, al final en 1978 (de un modo análogo a como ocurriría años después con otro proyecto semejante, el de Ruedo Ibérico), el cierre de la revista y la editorial.

Entre los principales y más destacados logros de la revista figura la eficaz oposición a la dictadura llevada a cabo por *Cuadernos para el Diálogo*, que supondría la apertura de una importante brecha por la que la crítica intelectual y razonada pudo introducirse a lo largo de los años 60 en el andamiaje del franquismo, facilitando de este modo el proceso de desmantelamiento y derribo que, ya entrados los años 70, se llevaría a cabo durante la Transición. En este sentido, y como bien advierte la autora, «la Revista logró crear una élite de políticos entrenados que llegaron a todos los partidos, según la propia ideología, coparon todos los puestos de responsabilidad y fueron protagonistas de la realidad democrática que habían coadyuvado, a través de *Cuadernos*, a traer».

La obra se presenta firmemente asentada sobre un serio aparato bibliográfico que ha buceado con exhaustividad tanto en el seno como en los alrededores de la publicación. Igualmente la autora no ha dejado de estudiar aspectos en apariencia secundarios (si bien desde el punto de vista empresarial fundamentales) como el trasfondo económico de las actividades editoriales de la empresa forjada en torno a la revista. Así, se relatan numerosos pormenores relacionados con la labor editorial de Edicusa, sociedad anónima creada en 1965, y se muestra un interesante anexo de los libros publicados que permite hacerse una idea de su significado en la cultura española de las últimas décadas del siglo pasado. La obra, en definitiva, para la que esta reseña de espacio limitado apenas puede servir de escaparate y anzuelo con el que atraer hacia ella a inteligentes lectores, refleja y supone un acercamiento al trasfondo difuso de la democracia que ahora estamos viviendo y debería convencer-nos, de una vez por todas, acerca de las ventajas de la colaboración más allá de las ideologías, en beneficio de la sociedad democrática.

Fernando Benito Martín



Xabier PIKAZA, Fernando TORRES y otros: *Diccionario de pensadores cristianos*. Navarra: Editorial Verbo Divino, 2010, 988 pp.

Un mapa del pensamiento cristiano actual

Quizás no esté de más, para salir al paso de muchas de las cuestiones que pueda suscitar una obra como esta, algunas de las cuales asomarán la cabeza en las próximas líneas, comenzar citando al autor principal de esta obra, el teólogo Xabier Pikaza, quien en las páginas iniciales de la misma señala que «éste es un diccionario de *pensadores*, es decir, de hombres y mujeres que han descubierto y desarrollado, desde diversos planos, el sentido y las implicaciones de su cristianismo». Sin duda alguna esta es una de las pautas principales que han marcado la elaboración de este *Diccionario de pensadores cristianos*, ya que en estas palabras se encierra no sólo la «filosofía» que ha orientado la selección de los autores que aparecen en la obra, sino el tratamiento y, en definitiva, la exposición del contenido de las entradas.

El lector se encontrará ante mil páginas y algo más de mil autores (mujeres el diez por ciento), sin que eso suponga, dado que la correlación no es exacta, la misma dedicación a unos que a otros. Todas las posibles distorsiones conscientes se adelantan ya al comienzo por su autor. Por ejemplo la preferencia por la lengua castellana, elemento que se deja sentir entre las entradas dedicadas a los autores vivos y a los escritores de la literatura de nuestros siglos de oro. Como en realidad comenta el autor en la Introducción al diccionario, y posteriormente se insiste en las explicaciones a los índices que se hallan al final de la obra, en realidad estamos ante varios diccionarios insertos en uno. De ahí que, probablemente, se haya elegido el concepto de «pensador» como aquel que mejor integre las diversas y heterogéneas figuras que aparecen en la obra. Junto a teólogos se encuentran intelectuales y, como ya se ha señalado, literatos, lo cual evidentemente puede diluir de alguna manera la línea vertebradora de este diccionario, si

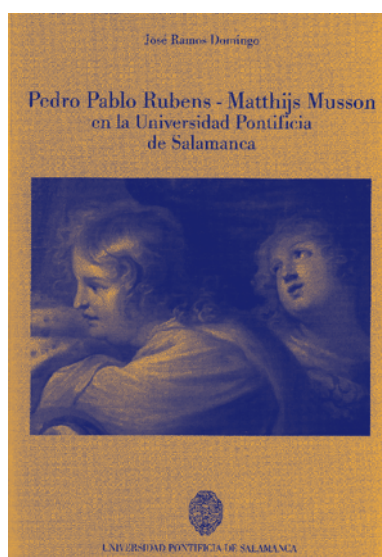
bien en otro sentido la enriquece indiscutiblemente. También resultará discutible, como en toda obra de este tipo, el espacio dedicado a cada autor, pero no es menos cierto que en una obra que se pretenda asequible (se trata de un solo tomo) resulta necesario abarcar, con las menores exclusiones posibles, lo contemporáneo y proteger en la medida de lo posible los frutos del pasado. No en vano, otras muchas monografías especializadas hay en las que los pensadores clásicos o canónicos se hallan suficientemente estudiados, aspecto que permite (si no justifica) una mayor dedicación a los contemporáneos, cuya mención se ve amparada con mayor facilidad en el seno de una obra de referencia general como esta.

Fruto de su tiempo y las circunstancias en que su vida y su obra se han desarrollado (y de las cuales no pocos rasgos se rastrean y reflejan en las biografías de los pensadores reseñados) Xabier Pikaza ha compuesto una obra anclada firmemente en el presente de nuestra realidad cristiana. Los índices finales se justifican aludiendo a la compleja disparidad del pensamiento cristiano a lo largo de la historia pero, sobre todo, en los tiempos actuales. Manteniendo un equilibrio más que ortodoxo no se rehúyen, sin embargo, algunas evidencias significativas como, por ejemplo, el papel de la mujer en la teología actual. Sobre el tema, verdadera herida abierta en la conciencia eclesial cristiana, aventura felizmente Xabier Pikaza que «es muy posible (y conveniente) que dentro de poco se pueda escribir un *Diccionario de pensadoras cristianas*». Por otra parte, resulta en ocasiones abrumadora la cantidad de pensadores contemporáneos que aparecen. Sin duda alguna todos ellos piensan en el cristianismo presente pero..., en cuántos de ellos pensarán los cristianos dentro de medio siglo. Sin embargo, es mérito de esta visión presentista del *Diccionario* permitir vislumbrar el futuro del pensamiento cristiano en castellano. Al menos en lo que a la teología se refiere pues, obviamente, muchos otros pensadores, hoy ignotos desde esta perspectiva, llegarán procedentes de otros ámbitos hasta el pensamiento cristiano. No obstante, la aparición de «jóvenes» promesas como Ángel Cordovilla o Jaime Vázquez, teólogos diferentes en sus líneas de trabajo y mentalidad pero pertenecientes a una misma generación en la que actualmente se depositan muchas esperanzas intelectuales, permite abrir el diccionario hacia el futuro y entablar nuevas líneas.

En posteriores ediciones deberá corregirse algún error en las cabeceras o la fecha de algún que otro autor. Probablemente convenga asimismo revisar la pertinencia de alguna entrada para evitar la inclusión de nombres chocantes entre lo que pueda entenderse como «pensadores católicos», como es el caso de Fernando de Rojas, autor de *La Celestina*. Igualmente sorprende hallar nombres como Guamán Poma de Ayala (harto significativo, evidentemente, en la corriente teológica de la liberación), o la entrada dedicada al Retablo de la Catedral Vieja de Salamanca, obra del pintor Nicolás Florentino perfectamente justificada por el «pensamiento cristiano» que hay

detrás de ella, pero que sin embargo abriría la puerta necesariamente a otro tipo de obras. En cualquier caso, ninguno de estos detalles empañan este *Diccionario* que, todo lo contrario, muestra en la heterogeneidad de algunas de sus entradas la ambición y universalidad del pensamiento cristiano.

Fernando Benito Martín



JOSÉ RAMOS DOMINGO: *Pedro Pablo Rubens-Matthijs Musson en la Universidad Pontificia de Salamanca*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2010, 100 pp.

Tras las huellas del maestro Rubens

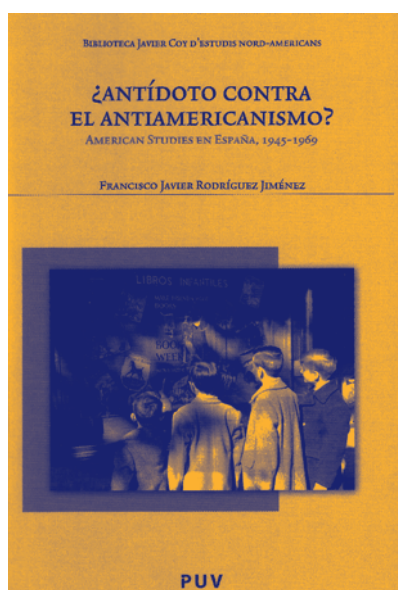
En cierta medida un buen libro empieza a serlo con la originalidad de su enfoque. Es la mirada lo que hace al escritor, sea este del tipo que sea. Precisamente en la historia del arte del último siglo las aportaciones historiográficas de un mayor interés se han llevado a cabo rompiendo con los enfoques tradicionales y relacionando campos hasta el momento no superpuestos. Ciertamente esta obra que ahora aquí comentamos muestra desde su propio título tal originalidad y en ella se encuentra buena parte de su interés. En *Pedro Pablo Rubens-Matthijs Musson en la Universidad Pontificia de Salamanca* se aúnan, en este sentido, dos ámbitos notablemente vinculados en los últimos tiempos, como son el de los estudios de historiografía del arte, por un lado, y la preocupación por el patrimonio artístico de nuestro país, por otro. De ahí que el interés de esta obra de José Ramos Domingo no resida tan sólo en el análisis que lleva a cabo de las obras de Musson, sino también en el hecho de llamar la atención sobre la institución a la que pertenecen dichas obras y las peripecias que rodean su ubicación actual.

En una primera parte del libro el autor contextualiza las obras de Musson en los antecedentes artísticos que configuran la obra de su maestro Pedro Pablo Rubens. Bajo el título «La poética de Rubens» se pasa revista a la influencia del artista flamenco sobre la pintura de su tiempo y, de manera especial, al programa iconográfico *El triunfo de la Eucaristía o Triunfo del Santísimo Sacramento*. Dicha obra le fue encargada al artista por Isabel Clara Eugenia, regente de los Países Bajos e hija de Felipe II. El éxito de esta serie de obras conocida como «los Triunfos», que representaba al catolicismo contrarreformista liderado por el monarca hispano, marcaría toda una serie de secuelas e imitaciones artísticas que no fue ajena al espíritu del Barroco y que habría de enmarcarse en las luchas religiosas de la época.

Matthijs Musson, nacido en 1598, fue uno de los más de cien aprendices que al parecer tuvo Rubens. Aunque su principal dedicación tuvo que ver con la venta y distribución de obras, además de marchante fue un notable pintor. Dos de sus obras, *Abraham y Melquisedec* y *La clemencia de Escipión* se encuentran en el edificio salmantino que la Compañía de Jesús hizo construir en Salamanca y que hoy es sede de la Universidad Pontificia de dicha ciudad. A su estudio dedica José Ramos la segunda parte de su obra, verdadero corazón del libro, donde se estudia cómo ambos cuadros tuvieron como modelo sendas obras de Rubens cuya factura Musson siguió con fidelidad a la hora de pintar sus obras. Y el estudio se completa con el análisis de otra obra de Musson, *Jesús en casa de Marta y María*, perteneciente en este caso a la colección BBVA, y también basada en otro original rubeniano. En ocasiones se deja percibir en la obra el deseo por parte del autor de ir más de la mano del propio Rubens que del autor de los cuadros estudiados. En cualquier caso, no indica esto sino la pasión que por las grandes figuras del arte muestra José Ramos Domingo.

Quedaría únicamente por analizar, y constituiría tema para un interesante capítulo, cuál hubiera podido ser el significado de tales obras en la arquitectura jesuítica para la que, probablemente, fueran encargadas y adquiridas, y que a buen seguro hallarían su explicación en el imaginario barroco. Por otra parte, aunque no desmerece el valor del libro, compuesto con oficio, el lector hubiera agradecido una corrección editorial en lo que a las notas al pie se refiere, si bien se percibe la mano del autor en la edición —bellamente cuidada— así como en la selección de las ilustraciones. Un libro, en definitiva que no sólo deja ver el buen hacer del autor sino que a buen seguro contribuirá a servir de promoción de las obras estudiadas por parte de la institución a la que pertenecen y cuya publicación constituye sin duda alguna un acierto.

Asunción Escribano



Francisco Javier RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *¿Antídoto contra el antiamericanismo? American Studies en España, 1945-1969*. Valencia: Universidad de Valencia, 2010, 278 pp.

El americano exportable

De entre las múltiples virtudes de los Estados Unidos una de ellas es sin duda alguna la de haber llevado con orgullo la preocupación por la propia nación hasta los extremos más envidiables por parte de otros países que, como el nuestro, aun con un patrimonio histórico y artístico infinitamente más valioso, sin embargo no han conseguido rentabilizarlo de manera semejante. Uno de los arietes gracias a los cuales el gobierno norteamericano ha conseguido afianzar la imagen positiva que en el mundo se tiene de su país y de la cultura estadounidense ha sido, desde el final de la II Guerra Mundial, los *American Studies*. Se trata de un tema sobre cuya naturaleza, por otro lado, los estadounidenses llevan casi un siglo debatiendo y que constituye, visto desde su implantación en España, el tema del que trata el libro que comentamos. Independientemente de su interés historiográfico, cuyo valor ya ha sido manifestado en el prólogo por parte de los profesores Lorenzo Delgado y Josefina Cuesta, la obra *¿Antídoto contra el antiamericanismo? American Studies en España, 1945-1969*, constituye un notable estudio sobre el modo en que nuestra historia política reciente se encuentra impregnada por lo cultural (y viceversa). En estos tiempos en los que el asunto Wikileaks ha supuesto un escándalo al poner de manifiesto cómo la diplomacia se introduce en todos los resquicios del gobierno de un país, sean estos políticos, económicos, culturales o del tipo que sean, el estudio de Rodríguez Jiménez vuelve a recordarnos cuál es la función de la diplomacia (¡y con qué frecuencia se olvidan a este respecto las enseñanzas de Clausewitz!) y hasta qué punto la cultura puede llegar a ser uno de los mejores instrumentos utilizados por los gobernantes dentro y fuera de su país.

Desde esta perspectiva, el mismo país que desde finales del siglo XIX y principios del XX había visto como los Morgan, Huntington o Havemeyer se esforzaban por volcar (literalmente en algunos casos) en los Estados Unidos los tesoros bibliográficos y artísticos que el viejo continente había ido acumulando a lo largo de los siglos comenzó, tras la II Guerra Mundial, a desplegar sobre el resto del mundo una simbólica devolución cultural mediante la difusión de todo aquello que la cultura estadounidense, la del país vencedor en 1945, era capaz de aportar al resto, pero de un modo especial a los países europeos. Si la razón de ello fue, como reza el título de la obra de Rodríguez Jiménez, un modo de combatir el antiamericanismo que con tanta facilidad crece en suelo europeo, y de manera aún más incomprensible en España, o no, es algo que formará parte del debate y de las verdaderas intenciones de los creadores de este tipo de programa cultural, aunque el autor da suficientes pruebas de que, pese a que fuera ese el objetivo inicial, los resultados fueron muy distintos. Lo que es cierto es que los *American Studies*, pese a sus diferencias según los países sobre los que se proyectaron y el contexto concreto en cada momento, más allá incluso de sus también divergentes resultados, han supuesto en el último medio siglo el mayor proyecto cultural en el exterior que un país pueda llevar a cabo.

Desde las primeras líneas, ya el autor desliza abruptamente las dos preguntas básicas cuyas respuestas articulan esta obra: «¿Cuáles han sido las directrices generales de la diplomacia cultural estadounidense desde el final de la Segunda Guerra Mundial?» y «¿En qué medida afectaron aquellas medidas a las relaciones entre Estados Unidos y la España franquista?». La primera pregunta se responde en las 50 páginas del primero de los tres grandes apartados en los que se divide este libro. Así, bajo el epígrafe «*American Studies* para un mundo bipolar» el autor nos introduce en el tema aportando detalles que permiten hacerse al lector una idea de cómo fue gestándose esta política cultural exterior por parte de los diferentes gobiernos estadounidenses en el periodo posterior a 1945. Entre los precedentes más significativos, hay que señalar la creación en 1942 del *Office of War Information* (OWI), relacionado con «la utilización de temas culturales con fines propagandísticos», y que desaparecería en 1945. Un año más tarde sus contenidos, adaptados a una época ya no bélica, fueron acogidos por el *Office of International Information and Cultural Affairs* (OIC) y desde 1953 la United States Information Agency (USIA) sería la encargada de gestionar, en gran medida, estos asuntos.

Tras esta primera parte, los bloques siguientes se dedican a detallar la introducción en nuestro país de los *American Studies*, en primer lugar, en la universidad española de los años 40 y 50 y, en un contexto político y económico diferente y vinculado en gran medida al programa Fulbright desde 1958, en la etapa del desarrollismo desde finales de los años 50. Tanto España como Estados Unidos necesitaban políticamente fomentar las

relaciones entre ambos países. En el primer caso, debido a la necesidad de Franco de ser apoyado por USA y así contrarrestar su pasada vinculación al Eje durante la guerra. Por su parte, Estados Unidos veía en España un aliado geopolítico vital para sus intereses, con un papel semejante al que también jugarían durante la Guerra Fría países como Grecia o Turquía. Sin embargo, el éxito de estos programas de estudios en España estaría en función de la capacidad de superar numerosos problemas iniciales: el principal de ellos el escaso conocimiento del inglés por parte de los españoles. Un proyecto innovador a principios de los 50 intentó, desde la Universidad de Salamanca y con el rector Antonio Tovar, contrarrestarlo mediante la creación de una sección de lenguas modernas en el curso 1953-1954, pero con el tiempo no fue suficiente. Otros obstáculos fueron la animadversión de buena parte de las elites nacionales contra un país que se consideraba en exceso materialista y con una cultura humanística por debajo de la europea, o los diferentes intereses sobre cuál debía ser el contenido o la materia impartida en los programas de estudio por las dos partes.

Tras la instauración del programa Fulbright de becas, durante los años 60 el número de estudiantes estadounidenses que vinieron a España fue de 550 aproximadamente, mientras que los españoles que viajaron a estudiar en USA fue de cerca de 650. Durante el periodo estudiado, de hecho, la financiación de los proyectos llevados a cabo corrió principalmente a costa de Estados Unidos, que dio prioridad a la difusión de las disciplinas de humanidades y ciencias sociales, pese a que por parte española había mayor interés en captar aquellos conocimientos vinculados a las ramas de ciencias, de los que nuestro país se hallaba más necesitado y en los que sobresalía indudablemente la potencia americana. En cualquier caso, y en palabras del autor, «a veces dio la sensación de que Washington pisó el acelerador de la utilización del factor cultural para coadyuvar a la consecución de sus fines geopolíticos tan sólo en momentos puntuales, cuando percibió que la relación con la España franquista se tensaba más de lo conveniente». Probablemente fuera este un error de cálculo que se pagaría en el futuro en detrimento de la imagen de los Estados Unidos en la ciudadanía española.

Para concluir, y aunque pueda parecer anecdótico, una palabra sobre el título de este libro. Se ha extendido en los últimos años una moda editorial con fines comerciales, distorsionar los contenidos de los libros por medio de un título de carácter ensayístico alusivo al tema estudiado. Pocas veces el título literario resulta más acertado que el real o meramente descriptivo, y con frecuencia engañoso. Aunque no es este el caso del libro que comentamos he de confesar mi predisposición en su contra antes de leerlo. A pesar de la fuerza que tienen las palabras antídoto y antiamericanismo, sigue siendo mayor la eclosión y la claridad del subtítulo, que explica

y da detalles del rigor y el mérito del estudio que presentamos. Precisamente *¿Antídoto contra el antiamericanismo? American Studies en España, 1945-1969* ha dejado sentido no sólo lo que fueron los Estudios Norteamericanos en una época clave de la historia política española reciente. Además, la conclusión de su autor de que, desde un punto de vista político, la implantación de los *American Studies* en España bien pudiera haber arrojado unos resultados deficitarios que explicarían el notable antiamericanismo de buena parte de la sociedad española en los años posteriores al régimen franquista, justifica claramente el título del libro y constituye un buen ejemplo de cómo una verdadera investigación historiográfica puede mostrarse útil a la sociedad en que se lleva a cabo. En este caso buceando en unos comportamientos políticos y culturales anteriores cuya realización podría explicar posteriores hábitos sociológicos. El libro, publicado por la Universidad de Valencia, incorpora un apéndice en el que se incluyen copias de algunos documentos representativos del corpus con el que se ha trabajado. Son numerosos los aspectos que permiten diferenciar la historiografía seria de la que no lo es y el libro de Francisco Javier Rodríguez Jiménez pertenece, con toda seguridad, a la primera.

Fernando Benito Martín



Edward SAÏD y Tariq ALÍ, *Conversaciones con Edward Saïd*. Trad. de Natalia Rodríguez Martín. Madrid: Alianza, 2010.

Conversaciones con Edward Saïd

*Cualquiera puede hacer historia;
pero sólo un gran hombre puede escribirla.*

Oscar Wilde

Estas conversaciones con Tariq Ali, fueron grabadas en el apartamento de Edward Saïd de Riverside

Drive en Nueva York en junio de 1994, alrededor de una década antes de que finalmente perdiera su batalla contra el cáncer en 2003, Saíd emplea su considerable intelecto y su profundo compromiso personal para reflexionar sobre algunas de las cuestiones más inquietantes y volátiles de nuestro tiempo mientras recrea su dislocada existencia, su iniciación en la política, su implicación con la causa palestina, su enfoque sobre el estudio de la cultura y su penetrante amor a la literatura y la música.

Conversaciones que reflejan a Saíd como activista político, historiador cultural, profesor de literatura y aficionado a la música. Íntimas, personales, provocadoras y absorbentes confirman su posición como uno de los más apasionados y profundos intelectuales de nuestro tiempo.

Un pasaje de «*Conversaciones con Edward Saíd*»:

Tariq Ali.— En uno de tus libros recientes, sobre música, has escrito: «Ningún sistema social, ninguna visión histórica, ninguna totalización teórica, sin importar lo poderosa que sea, puede agotar todas las alternativas o prácticas que existen dentro de su dominio. Existe siempre la posibilidad de la transgresión». Ahora has escrito esto sobre la música, pero se aplica prácticamente a cualquier cosa, ¿no es así?

Edward Saíd.— Sí, porque en realidad me refiero a esto como hecho social. Que siempre hay una oportunidad, sin importar que uno se sienta contra la pared sin ninguna alternativa excepto someterse; siempre hay una oportunidad de hacer otra cosa. Siempre hay una oportunidad para formular una alternativa, y no sólo quedarse callado o capitular. Creo que para mí es el precepto social más importante, y en cierto sentido rige el modo en el que yo entiendo la política. Porque si la política es simplemente como se supone que tiene que ser según el neorrealismo, y el pragmatismo y todas las demás escuelas que imperan hoy, si la política es simplemente el arte de lo posible, y el arte de lo concluyente y el arte del acomodo, creo que el papel del intelectual es estar siempre haciendo valer la alternativa».

Edward Saíd nació en Jerusalén, el 1 de noviembre 1935 en una familia cristiana. Comenzó sus estudios en el Victoria College de Alejandría en Egipto, luego viajó a los Estados Unidos y se licenció en la Universidad de Princeton en 1957 y doctoró en la Universidad de Harvard en 1964. Trabajó la mayor parte de su tiempo como profesor de Literatura Comparada en la Universidad de Columbia en Nueva York aunque era también profesor adjunto en las principales instituciones académicas como la Universidad de Yale, Harvard y John Hopkins. Saíd dominaba la lengua árabe, inglés, francés, y con menos fluidez el español, alemán, italiano y latín.

Además de ser un destacado crítico literario, estaba interesado políticamente en la cuestión de palestina y en la defensa de la legitimidad de la cultura, trató con fuerza temas como la hegemonía de la cultura occidental, la cuestión histórica del sionismo y la mirada hacia

Oriente perjudicada y dañada por nuestro imaginario occidental.

En busca de su identidad, Saíd busca sus raíces geográficas y emocionales que forman un camino inescrutable. Para algunos la inteligencia consiste en simplificar una realidad pesada y espinosa, para Saíd, consiste en integrarla aún con más complejidad, de forma que a través de Saíd y de sus libros, hemos podido entender mejor el mundo árabe, Oriente Medio. El autor marca la burbuja mediática contra el islam que distorsiona la realidad con el espejismo de los bombardeos.

Como todo académico serio quería exactitud, mantiene de la mano de Tariq Ali una charla amistosa y sincera. Ali creció en Lahore (Pakistán), en el seno de una familia de tradición musulmana. Escritor comprometido, cineasta, lleva las riendas de la *New Left Review* y de la Editorial Verso. Es autor de más de una docena de ensayos históricos y políticos, obras teatrales, guiones cinematográficos y novelas.

Edward Saíd ha sido uno de los críticos más brillantes que ha dejado el siglo xx, implacable en sus críticas, a veces, repetitivo, sin embargo nos intenta explicar a través de estas conversaciones lo que él defiende, el entendimiento vivido, es decir, denunciar las mentiras que contaminan la historia.

Estas *Conversaciones con Edward Saíd* están vertebradas por la cuestión de la identidad a lo largo de las ciento treinta y tres páginas que la componen. Saíd tuvo una infancia difícil y una juventud complicada, dividida entre El Cairo y Estados Unidos. Fueron los palestinos y la Guerra de los Seis días lo que hicieron en 1967 que Saíd se comprometiera políticamente y consiguiera por este hecho muchas animadversiones. Se hizo la voz de Palestina en Occidente y sus libros *Orientalismo* y *Cultura e Imperialismo* han dado la vuelta al mundo y se han traducido en varias lenguas provocando muchas críticas.

Edward Saíd amaba la música, su profesor de piano Ignace Tiegerman fue su influencia más decisiva. Encontramos en la estética de este libro y los temas sociales, una conexión sorprendente. Se divaga sobre las óperas, la literatura, el cine, las implicaciones ideológicas de Kipling, Conrad y Camus exiliados de su propia lengua, etc.

Este libro es un punto de encuentro entre dos intelectuales, Tariq Ali explica que se identificaron varios niveles de identidad a lo largo de la conversación, a veces palestino y paquistaní, y en otro nivel, el europeo y Saíd americano. Edward Saíd decía que Nueva York era ideal, pues nadie se podía sentir como en un hogar allí.

Libro como desmitificador de las versiones oficiales sobre Israel, Palestina y el mundo árabe. Pocas veces se unen tanto la conciencia ética con la calidad intelectual. El libro se encuentra dividido como si de una biografía se tratara, encontramos una circulación de valores que recorre la evolución personal y profesional del autor al igual

que su implicación política y desarrollo de su enfermedad. Se abordan asuntos sobre su niñez, la música, la literatura palestina, el orientalismo, la recepción literaria, sobre los intelectuales y la política, sobre lo americano, sobre la identidad y la búsqueda del «yo» individual.

Es un libro con un carácter singular, la edición no está retocada lo que le hace más cercano y personal, de manera que sobresalen la espontaneidad y la vivacidad de esta conversación, tiene una calidad especial pues es un acercamiento poco ortodoxo y muy libre al autor, que consigue Tariq Ali con la brillantez de sus preguntas quedando en segundo plano, ofreciendo una perspectiva muy completa de la complejidad de la figura de Edward Saíd.

Resulta fascinante y valioso el testimonio recogido porque es el fruto de largos años de forja. Historia de la confianza propia, de cómo personas allegadas con presencia intermitente, interfieren en nuestras vidas de forma significativa, y de cómo la confianza en un mismo es el reducto final de energía y convicción que te permite seguir luchando aún cuándo la adversidad te golpea duramente.

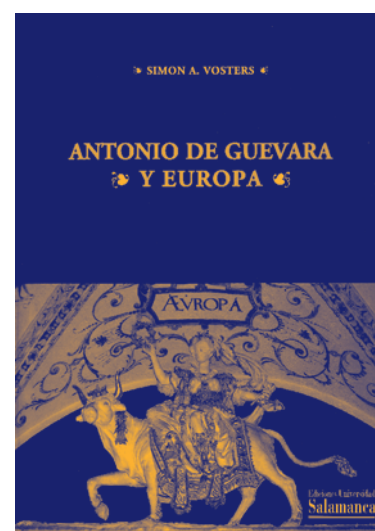
Intento de aproximación a Saíd, de mantenerlo en nuestra memoria y recordar que sus idearios siguen vigentes, reflexiones como la siguiente, conmemoran al autor, teniendo en cuenta que se grabaron en 1994 y han sido publicadas recientemente, es por este motivo por lo que debemos considerar su influencia histórica, pues las palabras pasadas corroboran los hechos y ratifican el presente.

Ataque contra el liderazgo de Arafat, publicado en 2001 en *al-Ahram* denunciaba Oslo como un simple envoltorio nuevo para la ocupación:

El pueblo palestino merece algo mejor. Tenemos que decir claramente que con Arafat y compañía al mando no hay esperanza. [...] Lo que necesitan los palestinos son líderes que realmente pertenezcan a su pueblo y estén con él, que es el que en verdad está llevando a cabo la resistencia sobre el terreno, no gordos burócratas dedicados a mordisquear puros, a preservar sus acuerdos comerciales y a renovar sus pases VIP, que han perdido todo rastro de decencia o credibilidad. [...] Necesitamos un liderazgo unido, capaz de pensar, de planificar y de tomar decisiones, en vez de arrastrarse ante el Papa o George Bush mientras los israelíes matan a su pueblo con impunidad. [...] La lucha por la liberación de la ocupación israelí es lo que apoya ahora cualquier palestino que se precie.

(*New Left Review*, 11 de septiembre-octubre de 2001).

Miren Karmele



Simon A. VOSTERS: *Antonio de Guevara y Europa*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2009, 922 pp.

Un océano de erudición

No considero innecesario comenzar estas líneas señalando lo raro que se está volviendo ya encontrar libros como este *Antonio de Guevara y Europa* al que a continuación me referiré. Esta infrecuencia es debida al hecho de que cada vez resulta menos común que los libros que se escriben sean el fruto intelectual o la conclusión de un trabajo investigador desarrollado durante varios años. Probablemente la única excepción a lo anterior sea la elaboración de tesis doctorales cuya publicación, evidentemente por tratarse de obras primerizas en la mayoría de los casos, adolece de la falta de desenvoltura que, por el contrario, enseguida se detecta en una obra maestra ya sea esta literaria, artística o, como es el caso, ensayística del más alto nivel. Sirva esta manifestación de sorpresa ante el voluminoso libro del profesor holandés Simon A. Vosters como antesala de los siguientes párrafos en los que trataré, osadamente, de acercarme a lo que en este libro se ha volcado y que no es, sino como reza el título que he puesto a estas líneas, un verdadero océano de erudición en torno a la figura y la obra de quien fuera consejero áulico de Carlos V.

En la misma línea, aún resulta agradable encontrarse en las librerías obras de conjunto al modo antiguo, escritas por autores que parecen dominarlo todo (de sobra sabemos quienes a la investigación nos dedicamos que esto sólo es apariencia y que, socráticamente o incluso agustinianamente, cuanto más ahondamos en excavar en busca del conocimiento, este más nos rehúye, y nada más alejado de poder introducir el mar del conocimiento

en el diminuto hoyo en la playa que no deja de ser nuestra mente). Sin embargo, quien se sumerja en esta obra, ya sea llamado por el personaje del franciscano autor de importantes tratados sobre la educación de los gobernantes (*El libro áureo de Marco Aurelio*, escrito hacia 1525, y el *Relox de príncipes*, impreso en 1529), ya sea por el propio interés literario de su obra, lo cierto es que se encontrará ante un auténtico firmamento de relaciones e influencias literarias que constituyen la verdadera urdimbre de la literatura europea de los últimos siglos.

El libro se divide en tres partes: «La India en relación con Europa: algunas fuentes de *El villano del Danubio*», donde se estudian algunos temas fundamentales tenidos en cuenta por Guevara al elaborar la parte más conocida (apenas unas páginas sobre el gobierno de Roam puestas en boca de un villano de Germania) del *Relox de príncipes*; «La recepción de la obra de Guevara», parte más extensa y verdadero armazón del libro, que analiza cómo se difundió por toda Europa e influyó en autores de la época y posteriores la obra de Antonio de Guevara; y «Tratados suplementarios de intercambio literario», sobre aspectos colaterales, aunque no faltos de interés, de la obra principal los cuales, a modo de regalo, el autor nos entrega por si a estas alturas (leídas ya 700 páginas) hubiera sido poco lo ofrecido. A través de ellas Vosters va afianzando su imagen de Guevara, pese a las dificultades que muestra el personaje y no importa qué opinión haya de refutar, para lo cual se pasa revisión a las distintas ediciones y traducciones de Guevara en los diferentes países europeos y analizando sus fuentes, estilo, semejanzas en otros autores, etc.

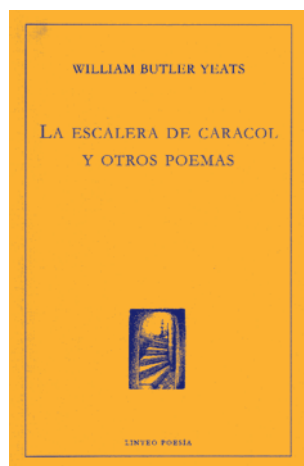
Los datos aportados uno tras otro por Vosters son miles. Su conocimiento por el lector se hallará en función del grado de especialización en el tema pero, sin embargo (y esta es una de las sorpresas del libro) de manera inversamente proporcional, estoy convencida de que su lectura enriquecerá a dichos lectores. Esto hace de la obra un apropiado manjar para los críticos no especialistas en Guevara. Por otra parte, resulta envidiable el conocimiento que el autor esgrime del español que, no en vano, su aprendizaje se ha llevado a cabo a buen seguro leyendo a nuestros clásicos. El capítulo dedicado a Francia, por su cercanía, así como el dedicado a Flandes, precisamente por mi total desconocimiento, me han resultado de los más sugerentes. No obstante, por cualquier página que se abra el libro, Vosters derrama conocimientos, atreviéndose incluso a incursiones en la literatura de nuestros días, hasta Vintila Horia, por ejemplo. Todo rastro de la obra

de Guevara sirve a Vosters, en resumidas cuentas, para permitirle mostrar la riqueza del pensamiento, el estilo y la proyección de la obra del franciscano, resaltando firmemente su condición de autor canónico.

De este modo, a lo largo de casi mil páginas, en la mejor línea del hispanismo europeo, Simon A. Vosters se adentra una y otra vez por los laberintos de la erudición de la cultura del continente con el pretexto de la obra guevariana para aparecer en cualquier punto del territorio europeo persiguiendo esquirlas del legado del autor del *Relox de príncipes*. La tarea es delicada, pues fray Antonio ha merecido la atención de los más grandes genios de la crítica literaria del último siglo, y a veces en encontradas posiciones, pero Vosters ha demostrado estar a la altura con su enorme conocimiento no sólo de las fuentes de Guevara, sino de las influencias, que es el verdadero eje del libro, que aquel autor logró ejercer sobre los autores que le conocieron y los que le precedieron en siglos posteriores. Hay en *Antonio de Guevara y Europa*, además, una fuerte reivindicación de un aspecto a menudo descuidado de este autor hispano. Me refiero al que hace de su obra un referente ético para los lectores de su tiempo y del nuestro, incluso: «El retiro en Yuste —manifiesta Simon A. Vosters refiriéndose a Carlos V— parece inspirado en los últimos capítulos del *Relox*» (p. 692).

Queda concluir diciendo que no en vano esta obra ha sido publicada por Ediciones Universidad de Salamanca. El libro ha sido cuidado hasta los más mínimos detalles, algo que sin duda alguna agradecerá el lector de una obra como esta. Basten algunos ejemplos: numerosos cuadros y sinopsis jalonan el texto aclarando y aportando pruebas a las teorías del autor; las cabeceras impares, en un enorme alarde al servicio del lector, van guiando a este al señalarle el contenido de lo que se va tratando en cada página; y un impresionante índice onomástico de 45 páginas culmina esta verdadera obra de referencia sobre a la que, a buen seguro, en el futuro, se referirán los estudiosos de Guevara. Como en todos los aspectos de la vida, siempre hay jerarquías y rangos y en este sentido, en lo que a la edición universitaria se refiere, estamos hablando de la primera división o, como se dice ahora, creo, de la Champions. Ah, y se me olvidaba: *Antonio de Guevara y Europa*, para disfrute más que merecido de Simon A. Vosters y de la editorial, ha sido galardonada con el premio a la mejor monografía del área de Humanidades de la edición universitaria española en el año 2010. Lo dicho, una obra maestra cuya lectura es un festín.

Asunción Escribano



William BUTLER YEATS, *Poesía reunida*. Trad. de Antonio Rivero Taravillo. Ed. Bilingüe. Valencia: Pre-Textos, 2010, 820 pp.

William BUTLER YEATS, *La escalera de caracol y otros poemas*. Ed. Bilingüe. Trad. de Antonio Linares Familiar. Ourense: Linteo, 2010, 206 pp.

Irlanda como escritura

No es la primera vez que me acerco a este escritor desde la atalaya de las páginas de crítica de esta revista y, en esta ocasión, lo hago para celebrar la feliz coincidencia de dos magníficas traducciones y ediciones de obras del escritor William Butler Yeats, autor que pertenece a ese numeroso y prestigioso grupo de escritores que hizo de Irlanda el país con mayor densidad de maestros de la literatura en la primera mitad del siglo xx. La primera de ellas nos acerca la *Poesía Reunida* del irlandés en la editorial Pre-Textos. La segunda nos permite conocer *La escalera de caracol y otros poemas*, en Linteo. Ambas ediciones se presentan en un formato bilingüe, lo que permite disfrutar de la versión original y de la adaptación realizada por sus respectivos traductores que, por cierto, en el caso de *La escalera de caracol y otros poemas*, permite apreciar notables diferencias entre ambas versiones.

Los traductores, por su parte, han elaborado sendas introducciones a sus obras que permiten al lector acercarse al universo de Yeats, y la edición de Linteo ofrece, a modo de apéndice, una serie de notas a los poemas que los lectores agradecerán pues les permiten aproximarse a algunos aspectos contextuales de los textos. Pocos escritores han manifestado tanto en su obra, como lo hizo él, la visión más estética del concepto de patria, aspecto este que dota al conjunto de sus libros de una unidad estructural y temática muy interesante y apreciable. Por ello, en *Poesía Reunida* encontramos esta visión global y evolutiva del poeta, que avanza a lo largo de los quince poemarios en los que se contiene la obra de este autor, desde *Las errancias de Oisín* de 1889, hasta *Sobre la Caldera*, de 1939.

Yeats, a lo largo de su trayectoria, refleja intensamente en sus obras la presencia de una naturaleza exuberante y —hasta cierto punto— primitiva, que le permite al hombre estar en armonía con ella, y en los que la descripción lírica dibuja los paisajes cósmicos con una intensa perfección. Sus poemas primeros, que anudan al verso las tradiciones populares de su tierra, suman la mitología popular con un patriotismo estético profundo.

Toda la simbología védica nutrirá su siguiente etapa, en la que la mística se hace presente en muchas de sus obras. Pero no puede hablarse de una mística al uso clásico, sino más bien de un panteísmo, fruto de la comunión del hombre con un universo al que respeta, venera y canta. A esta percepción suma el poeta un mundo onírico, rescatado de las historias escuchadas en los primeros años de su infancia. En ellas, como después se manifestará en su propia obra, los habitantes de las leyendas celtas pueblan la realidad hasta tal punto que hacen parecer trivial a lo cotidiano.

Sin embargo, la madurez, tanto vital como literaria, irá permitiendo incorporar al escritor nuevas temáticas. Así se manifiesta en la segunda de las obras analizadas. *La escalera de caracol y otros poemas* supone, como hemos dicho, un ejemplo claro de la creación madura de este autor. Obra de 1933 y publicada tras la concesión del Premio Nobel, en ella se reflejan claramente los temas que centrarán su siguiente etapa literaria, ya en los últimos años de su vida. En este sentido, llama la atención cómo la muerte se hace presente entre sus versos, incluso dándole título a alguna de sus piezas («un hombre que espera su final / teme y espera todo; / muchas veces murió, / otras tantas se levantó de nuevo»). Con una estructura circular, la obra ofrece al lector el espejo más claro de la propia contradicción interna del escritor, en el que luchaba la percepción de la decadencia física, al tiempo que el deseo de rescatar la pureza de la belleza que se mantiene al margen de la caducidad: el amor, el conocimiento, la inocencia...

Son, en fin, ambas obras una oportunidad perfecta para acercarse a un autor, cuya obra refleja, en definitiva, esa lucha perenne del hombre por rescatar los lugares más auténticos del corazón, más allá de lo que inevitablemente arrastra consigo el tiempo. Resulta obligado, por tanto, agradecer a las respectivas editoriales que hayan puesto al alcance de los lectores españoles la obra de un clásico del siglo pasado que se hace necesario recuperar cada cierto tiempo y que nos hayan permitido disfrutar de la poesía aguerida de uno de los mejores escritores del ya finiquitado —y cada vez más lejos— siglo xx.

Asunción Escribano